Antorcha

marzo 1966

31

una obligación de todos

FOMENTAR LAS VOCACIONES

Carta Pastoral del Excmo. Sr. Obispo

Venerados sacerdotes,
Amados hijos:

Siempre nos habló la Iglesia, con marcado interés del problema del Seminario. Y desde el Concilio de Trento, sobre todo, los Papas, los Obispos y los Sacerdotes se preocuparon constantemente del Seminario —como de aquella vitalísima institución diocesana a la que está ligada, providencialmente, la permanencia, la continuidad y el crecimiento de la fe en nuestros pueblos—. Y hasta tal punto es así, que no podremos considerar una cristiandad como perfectamente constituida, si no tiene asegurado su porvenir con un Seminario pletórico de juventud y de vida.

¿Qué es el Seminario?

Se ha dicho muy bien, en frases que se han ido repitiendo, a través de los años, que el Seminario es:

a) *El Corazón de la Diócesis* preparado para enviar, con nueva sangre, nueva vida a todos los miembros del Cuerpo Místico;

b) *La Cantera inagotable* de la que van saliendo las piedras angulares para seguir edificando la Iglesia;

c) *El Manantial perenne* de aguas vivas, que, después de fecundar la antigua heredad, ha de llegar vigoroso hasta los últimos confines de la gentilidad... etc., etc...

Este concepto del Seminario, santamente ambicioso, de un apostolado gigante, en la línea precisa del mandato de Cristo a su Iglesia, es hoy de plena actualidad, y por eso también hoy, más que nunca, el Papa y el Concilio nos recuerdan a los Obispos la estricta obligación de cuidar del Seminario como de «las pupilas de nuestros ojos...»

Nuestro consuelo:

Es para mí un gran consuelo el haberme encontrado con un hermoso Seminario y con una tradicional preocupación por cuanto con él está relacionado.

Siento profundo agradecimiento por los que entregaron sus vidas y las van consumiendo al servicio del Seminario, por los que instruyen y educan santamente a nuestros queridos Seminaristas, por los que colaboran con Dios para que no falten jóvenes que se consagren a El, y, sobre todo, por estos amadísimos jóvenes que renunciando a todas las cosas del mundo están siendo la esperanza y la alegría de la Iglesia.

Valoro también y agradezco a las familias de los Seminaristas, de Mallorca, su organización gratísima y providente en favor del Seminario —con la que se han adelantado al espíritu del Concilio.

El Vaticano II y los Seminarios:

a).—En el Decreto promulgado el 28 de octubre de 1965, el Concilio Vaticano II: «animado por el espíritu de Cristo, proclama la grandísima importancia de la formación sacerdotal —porque— conoce muy bien que la anhelada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del Ministerio de los sacerdotes»— (Proemio).

b).—El que lea y medite atentamente lo que, en todo el Decreto, dice el Concilio sobre los Seminarios, tiene que considerarse obligado a hacer una profunda revisión de su conducta ante este problema, el más importante, de su Diócesis y de la Iglesia.

c).—El Santo Sínodo, al traer a primer plano el Seminario, y ponerlo a la consideración de los Obispos, Sacerdotes y fieles, acentúa de una manera clara y firme la idea tradicional de Pío XI, de que el Seminario debe, en todo, ajustarse a las necesidades de la Iglesia, en cada época y en este sentido tenemos que ensanchar o modificar las concepciones antiguas.

Las dos consignas fundamentales

El Concilio hace patentes dos conclusiones fundamentales según las exigencias del mundo actual.

Primera:

Que en adelante, la finalidad del Seminario no debe estar solamente en cubrir las necesidades de la Diócesis y formar sacerdotes sólo para nosotros; sino que, con un espíritu más ancho, más universal, más apostólico, más cristiano, tiene que estar al servicio de las grandes empresas de toda la Cristiandad.

Por eso el *problema vocacional* tiene que en-

BARTOLOME SIQUIER ALEMANY
ABOGADO, GESTOR ADMINISTRATIVO
AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA
COMPRAVENTAS Y PRESTAMOS
TRAMITACION DE ESCRITURAS NOTARIALES
Bartolomé Ferrá, 2-2.°-1.° Tel. 15019

ESTABLECIMIENTOS MERCURIO
Objetos para regalo
C. Jaime Armengol, 41 Tel. 403
INCA

SASTRERIA ECLESIASTICA
FRANCISCO MURCIA
Representante:
Domingo Cabot Picornell
CERERIA PICORNELL
VELAS LITURGICAS E ILUMINACION - ORFEBRERIA RELIGIOSA - ORNAMENTOS - IMAGENES
PRODUCTOS LITURGICOS EN GENERAL
Call, 23 - Tel. 15727 PALMA DE MALLORCA

MUEBLES LLABRES
FABRICA
Gran Vía - Teléfono 155
EXPOSICION Y VENTA:
Gral. Franco, 48 - Tel 115
INCA

SASTRERIA ECLESIASTICA
EL CLERO
Religiosos de San Viator - Confecciones por Religiosas de Clausura
Manuel Muñoz, 31 MADRID (19)
Representación:
MIGUEL GUAL
Seminario Diocesano PALMA

LIBROS RELIGIOSOS ESCOGIDOS Y LIBROS EN GENERAL EN

Librería Religiosa Selecta

San Felipe Neri, 34 - Tel. 22522 PALMA DE MALLORCA

MANUFACTURAS VDA. DE G. BERMEJO

Dtor Gerente JOSE SOLER

ROMA

IMPERMEABLES GARANTIZADOS

Facilidades de Pago
Enviamos muestras

SASTRERIA ECLESIASTICA

Representante: DOMINGO CABOT PICORNELL - Call, 23 - Tel. 15727 - PALMA

Literatura en general - Libros religiosos
Artículos escritorio - Estilográficas

LIBRERIA

Jovellanos

PAPELERIA

Jovellanos, 5 Teléfono 14131
PALMA DE MALLORCA

Mercería COLON

Siempre las últimas novedades

Colón, 58 Teléfono 11396
PALMA DE MALLORCA

MUEBLES DUCAL

MANACOR

Con su magnífica exposición de muebles les ofrece las máximas garantías. Precios asequibles. Precios al alcance de todas las economías

QUEREMOS CONTRIBUIR A SU FUTURA FELICIDAD
VISITENOS SIN COMPROMISO Y QUEDARA CONVENCIDO

TALLERES:
Antonio Durán, 25-27 y 29 - Tel. 358

EXPOSICION:
Juan Segura, 8 - Tel. 14

MALLORCA

diócesis misionera

Alocución del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Mallorca, en la fiesta mayor del Seminario Diocesano, 22 de febrero de 1966.

emoción de esta hora

Es muy difícil que con tanta emoción asista yo a ningún otro acto. Es ésta la imposición del Crucifijo a los sacerdotes nuestros que van a trabajar, que van a misionar, que van a predicar el Evangelio, pensando en el bien de toda la Iglesia.

Helos aquí, sencillos, con una ilusión muy grande, para misionar en todas partes.

Amadísimos sacerdotes, entrañablemente queridos; también el Señor os ha hecho ver a vosotros, os ha hecho sentir de una manera especial, qué quiere decir "id por todo el mundo, id a predicar el Evangelio a todas partes". A Africa que tantísimo os necesita, y a América...

recuerdo de gratitud

Ciertamente que cuando el Papa concedió a España la planificación de todas las tierras que conquistara en América, le impuso esta obligación: hay que evangelizarla. Y desde entonces, España ha ido evangelizando a América, llevando misioneros para América. Y Mallorca estuvo en la Alta California y allá tuvimos este gigante que todos admiramos: Fray Junípero Serra.

Y Mallorca está también en el Perú con sus sacerdotes. Aquí está el Superior

de ellos. Tan cerquita como lo tengo ahora, no quiero herir su modestia y la de ellos. Pero debo deciros que todos los informes son bendiciones que hacen los Obispos en cuyas diócesis trabajan estos nuestros sacerdotes mallorquines. ¡Qué consuelo debe ser para todos!

Mallorca misionera

Y Mallorca, no sólamente en América, sino también en Africa. Tenemos que darnos cuenta en esta hora. Todos estamos llamados a colaborar. La Iglesia nos impone este criterio, no nuevo, sino nuevamente reconocido, de que los Obispos hemos de preocuparnos, no sólo de la diócesis, sino de la Iglesia Universal. Nosotros, los Obispos, no podríamos cumplir este deber sacratísimo, si no tuviéramos sacerdotes que quieran ofrecerse y ponerse a disposición del Obispo para ir a ayudar a la Iglesia universal, en todas partes donde sea necesario y puedan llegar nuestras fuerzas, con la colaboración de todos.

Este acto es ciertamente histórico. Es el primer acto oficial que hace Mallorca organizada o empezándose a organizar como **diócesis misionera.**

saludo paternal

Y permitidme que, en este acto que considero tan emotivo, me dirija, ante todo, a los padres, a las madres, a los hermanos y a los familiares de estos sacerdotes que, llenos de emoción, van a predicar el Evangelio tan lejos de su tierra, y permitidme que yo les dé mi agradecimiento, que admire su gesto, y que yo les prometa, en nombre de Cristo nuestro Señor, infinidad de bendiciones.

felicitación efusiva

Y a estos sacerdotes, predilectos de Dios, —y lo repito apretando los labios: predilectos de Dios—, les digo que les debo estar muy agradecido siempre. Su gesto ayuda a levantar el espíritu con una alteza de miras que rompe los horizontes visibles, para que se alcancen otros horizontes sin fin; y ayuda también a hacer comprender a todos que el sacerdocio es para servir a todas las almas.

Yo les felicito porque han visto claro lo que es la vocación sacerdotal, lo que es el llamamiento de Cristo, lo que Cristo, desde la cruz, pide en aquel "sitio" que hace tanto eco en el corazón de todos los apóstoles a través de la historia. Si ellos no hubieran visto tan claro, ciertamente no hubieran tenido tanta generosidad, y no hubieran sido capaces de abrazarse con la abnegación que esto supone.

Ahora, porque lo han visto, podemos contemplar sus rostros llenos de esperanza y de alegría. Saben que van a tener cruces y que las van a tener grandes. Y saben que una de las cruces será vivir lejos, seperados de los seres a quienes tanto quieren. Pero, sin embargo, porque vieron claro, tienen fuerza para hacerlo. Lo mismo que cuando Cristo, en la parábola del tesoro escondido, nos describe a aquel hombre que descubre el tesoro. —Aquí el tesoro es la intimidad con Dios, la vocación de Dios, la palabra de Dios, el deseo de Dios—. Y porque aquel hombre descubre aquel tesoro y lo ve con aquel optimismo, y lo ve con aquel deseo de posesión, por eso no le importa nada todo lo demás. Por eso, con toda alegría, dando saltos de júbilo, va a vender todo lo que tiene para poseer aquel tesoro.

Es el tesoro de vuestra vocación especial, de esta vocación que os va a hacer más propiamente enviados de Cristo, para traer todas las ovejas que van a ponerse a vuestro alcance, para que haya un solo rebaño y un solo pastor.

fiesta grande y sus recuerdos

Amadísimos sacerdotes, los que os vais: para vosotros ha querido Dios escoger este día tan señalado, que es la fiesta magna del Seminario. Y este día os recuerda dos grandes notas de los apóstoles san Pedro y san Pablo. Creo que con sólo que las recordéis, tendréis fuerzas de sobra para abrazaros con todas las privaciones y con todas las dificultades.

con la fe de san Pedro, ante el sagrario

En san Pedro fijáos en aquel arranque que le da su fe, con que el Padre celestial ha iluminado su corazón. Es el primero de los apóstoles que ve la divinidad de Cristo nuestro Señor con aquella luz tan extraordinaria que le hace postrarse a sus pies.

—"¿Quién dicen los hombres que es el hijo del Hombre?"

—"Unos dicen una cosa y otros dicen otra. —Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Y ved cómo Pedro se adelanta: —"Tú eres el Hijo de Dios vivo". Cristo le asegura: "No es la carne ni la sangre lo que te ha hecho conocer esto. Es ciertamente mi Padre celestial". Es el Espíritu Santo en el corazón de Pedro.

Amadísimos hijos, amadísimos sacerdotes: con toda la emoción de mi alma os dejo este recuerdo: Si vosotros en el **sagrario** de aquellas tierras tan lejanas, conocéis y véis, con esa luz especial, lo mismo que Pedro, que es el Cristo, que es el Hijo de Dios vivo el que tenéis allí y el que va con vosotros; si descubrís la divinidad en el sagrario y sabéis adorar y amar, y, al recibirle, sabéis tener toda la docilidad que necesitáis, no tengáis miedo, como san Pedro, daréis testimonio de Cristo. Y este testimonio hará maravillas y atraerá todas aquellas gentes...

crucifijos vivos como san Pablo

Y san Pablo nos recuerda —ésta es la segunda idea— que hemos sido predestinados, hemos sido creados, se nos han dado todas las cosas para que seamos imágenes vivas de Cristo.

Se os ha dado el crucifijo y lo tenéis que presentar. Pero esta presentación del Crucifijo será plenamente respaldada si vosotros sois **imágenes vivas de Cristo.** Sé que siempre os pareceréis a El. Os pareceréis en este parecido sustancial que da la gracia santificante. La misma vida de la cepa está en el sarmiento podado, que sois vosotros, y que el Padre celestial va a seguir podando con toda libertad y contento vuestro, para que déis más fruto. La misma vida hay en la cepa que en el sarmiento. La misma vida divina, la que os comunica Cristo, la vais a llevar siempre. Y ese parecido sustancial con Cristo será lo que os haga entrar en el corazón de todos.

Pero ese parecido sustancial necesita otro parecido externo. Y ese parecido externo tendrán que verlo en vuestra cruz bien llevada, en la caridad bien vivida. ¡Qué bien los vais a hacer! Cristo no os ha de faltar. Jamás lo dejéis de vuestra mano. **Vivid cada vez más como Cristo nuestro Señor quiere, y seréis la envidia de todos.** Ya empezáis siendo la envidia de vuestro Prelado, que bien quisiera poder ofrecer al Señor un sacrificio más personal para poder estar constantemente con vosotros.

No lo olvidéis: san Pedro os da la gran lección. San Pablo os da el gran consejo. La Iglesia, recogiendo la lección de Pedro y el consejo de Pablo, os exhorta a

que lo sepáis vivir con vuestra oración, con vuestra confianza, sin dudar, descansando siempre en el amor infinito y personal que os tiene Cristo nuestro Señor, y en el amor tierno de la Santísima Virgen, que es la Madre de las Misiones y la Madre de la Iglesia.

el obispo y Mallorca con vosotros

Yo quisiera que viérais en estas palabras mías, en esta actitud mía, en esta emoción mía, que yo estaré siempre con vosotros y conmigo estarán todos los sacerdotes de la diócesis. Y conmigo y con los sacerdotes, estarán todos los hijos de Mallorca. Porque todos se van a dar cuenta, —y éste es el principio— de que, si queremos estar en la línea del Concilio, si Mallorca ha de cumplir la misión que Dios nuestro Señor le tiene destinada en este tiempo, tiene que ser **Mallorca, diócesis misionera.** Y diócesis misionera en la que **todos** debemos contribuir. Y **tenéis que ayudarme todos,** amadísimos sacerdotes y amadísimos hijos, amadísimas religiosas que estáis aquí. Tenéis que ayudar con vuestra oración, con vuestros sacrificios, con el anhelo de vuestro corazón, a que podamos hacer que, dentro de muy pocos años, de Mallorca salgan muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares, formando un solo corazón, —el corazón de la Iglesia de Mallorca— dándose y entregándose a la Iglesia Universal.

Tiene esto una importancia muy grande, una transcendencia que difícilmente podemos ahora comprender. Pero, aunque no lo comprendamos del todo, Dios quiera que sepamos darnos cuenta de nuestra obligación, en esta hora de Dios. Yo creo que sí. Vosotros, antes de iros, pedidlo. Vosotros, de donde estéis, exigídselo a Mallorca. Y, si yo me descuidara, exigídmelo a mí, porque nos lo exige Cristo nuestro Señor a todos...

Qué consuelo ver cómo todos los que están aquí, rodeándonos, sienten ya esta obligación y la emoción de esta hora. Ciertamente, hemos estado un poco dormidos al no ponernos en pie ante estas exigencias de la sangre de Cristo nuestro Señor.

El mundo, con sus dos millones de infieles, lo necesita. Hay muchos millones que no están en la línea que tienen que estar. Hay muchas ovejas descarriadas. Y Cristo nos lo pide. Hay mucha mies que segar, y el Dueño de la mies nos lo exige con ese cariño tan grande, habiéndolo El dado todo, para que nosotros le ayudemos.

Estoy seguro que los que me oyen, todos los que sienten la fe en Cristo nuestro Señor, todos los que saben cómo está en el Sagrario, esperándonos a cada momento, todos los que reciben en la sagrada comunión su influjo de caridad, se darán cuenta del alcance de esta obligación. Si sentimos el corazón movido porque hay una necesidad material, tenemos que sentir el alma quemándonos, porque hay tanta necesidad espiritual de redención.

id, con el cariño de Mallorca

Estaría mucho rato hablando, si dejase hablar mi corazón. Debo ya callar. Pero no sin pedir otra vez a todos que sepan dar a nuestro Señor, lo que el Señor les pide, y de agradecer a nuestros buenísimos sacerdotes, los que se van, ese gesto suyo tan aleccionador, que se levanta de estas miserias de la tierra para dar el mayor consuelo a Cristo.

Id, con la bendición de vuestro Prelado. Id con la bendición de todos vuestros hermanos de sacerdocio. Id con el cariño, no sólo de vuestros familiares, sino de todos los hijos de Mallorca. Haced todo el bien que podáis. Y, os lo vuelvo a repetir: vuestra misión también es dar voces para que se enteren todos que Cristo nuestro Señor pide a Mallorca este sacrificio y que Mallorca se lo debe dar con toda generosidad...

LA CATEDRA DE SAN PEDRO

Gabriel Rossiñol

En los primeros días del mes vocacional (19 de febrero - 19 de marzo) el calendario señala una fecha de gran significado para el Seminario, una fecha adornada con una tradición larga de siglos que la hace dulce y entrañable a todos los sacerdotes que en él se formaron: LA CATEDRA DE SAN PEDRO, su titular, desde la fundación.

Larga tarea la de describir el programa que se desarrolló en dicha festividad. El triduo preparatorio fue predicado por el Rdo. D. Jaime Pons, quien invitó a todos a una donación generosa y total al servicio de la Iglesia.

La jornada de la Cátedra empezó con el canto de solemnes Laudes. Tras unas palabras del M. I. Sr. Rector, en las que exhortaba «a dar gracias al Señor por su Providencia siempre vigilante sobre el Seminario», se procedió a la bendición de ornamentos, obsequio de Rdos. Sacerdotes y distinguidas familias.

A media mañana llegó el Señor Obispo de Mallorca quien, recibido por el Sr. Rector, Sres. Superiores y Claustro de Profesores, pasó a la iglesia, donde asistió a la solemne Misa pontifical que celebró el Sr. Obispo de Ibiza, ayudado por Sres. Superiores y dos jóvenes misioneros.

La Schola Cantorum interpretó la misa «Fons Bonitatis» y los motetes «Quem dicunt homines» del Mtro. Capllonch, «Tu es Petrus» de Ravanello y salmos de los PP. Gelineau y Segarra.

El Profesor del Seminario, don Antonio Pérez, pronunció el sermón exhortando a la fidelidad al Papa y al Obispo.

La iglesia del Seminario ofrecía un aspecto magnífico; llena por completo de fieles, con representaciones de Congregaciones Religiosas, Escuela del Magisterio de la Iglesia y familiares de los seminaristas y amigos de la Casa. Se contaban también numerosos sacerdotes, llegados al Seminario para revivir recuerdos y sentimientos de años de juventud.

A media tarde se cantaron Vísperas pontificales, presididas por el Prelado de la Diócesis hermana. Interpretado por la Schola el «Canto de amor de Pedro» de L. Millet, el Sr. Obispo de Mallorca, asistido por el M. I. D. Miguel Fernández, Rector del Seminario de Trujillo, y los Rdos. D. José Estelrich, Delegado Diocesano de la OCSHA y D. Miguel Parets, misionero de Kitega, procedió a la bendición de los crucifijos.

Los siete jóvenes sacerdotes —Rdos. D. Anselmo Alvarez, don Mariano Cortés, D. Jaime Muntaner y D. Jaime Serra, prontos a marchar a América; y los Rdos. D. Bartolomé Suau, D. Jaime Amengual y D. Jaime Vives, futuros misioneros de Africa— se acercaron al altar para recibir de manos del Sr. Prelado el crucifijo. Momentos llenos de emoción, cálida y sentida por todos los presentes, en especial por sus padres y familiares.

Terminada la imposición, el Sr. Obispo, con palabras de elogio y estima, se dirigió a los nuevos misioneros y, a través de las antenas de Radio Popular, a todos los mallorquines.

En jornada de fiesta grande no podía faltar la presencia del Seminario Menor; dos Latinistas presentaron al Prelado, para su bendición, una custodia, obsequio de la Srta. Bárbara Muntaner Planas, recientemente fallecida.

Los Prelados, sacerdotes y fieles desfilaron ante los misioneros para besar el crucifijo.

Más tarde el Seminario ofreció a los misioneros y familiares una Velada literario-musical. Un variado programa en dos horas de agradable convivencia. Intervinieron alumnos de ambos Seminarios, conjuntos músico-vocales, la Tuna de filósofos y dos jóvenes sacerdotes.

Con la fiesta mayor del Seminario quedó abierta la Campaña Vocacional. Una Campaña que, además de vocacional, pretende ser, sobre todo, misionera.

Los tiempos actuales no nos permiten cerrar los ojos a las múltiples necesidades de la Iglesia y del mundo. Ser sacerdote querrá decir estar disponible, ponerse en manos de la Iglesia para ir a predicar el Evangelio donde mayores fueren las necesidades.

La fiesta de la Cátedra de San Pedro fue un despertar a nuevas inquietudes y una afirmación en la fe y en el amor a la Iglesia.

En todos los tiempos y en todas las edades Dios ha hablado al hombre. Dios llama y el hombre debe responder. Dios invita. El hombre, libre, puede aceptar o rechazar la invitación.

La historia del pueblo elegido, la historia de la Iglesia es un contínuo diálogo entre Dios y el hombre. Dios siempre tiene la iniciativa. Su amor precede siempre a nuestro amor. El rompe el silencio, busca, provoca cualquier coyuntura para reanudar la amistad.

Los profetas, María, Cristo, los apóstoles... respondieron a la llamada de Dios. La respuesta que debe dar todo hombre, la respuesta que da el sacerdote, será eco repetido de su

hinneni

Isaías

profeta de Judá

«Oí la voz del Señor
que decía:
¿A quién enviaré?
¿Quién irá de mi parte?.
Yo le dije:
Heme aquí, envíame a mí ..»

(Isaías 6, 8)

María

la doncella de Nazaret

«Heme aquí, yo,
esclava del Señor:
Hágase en mí según
tu palabra.»

(Lucas 1, 38)

Cristo

enviado del Padre

«Heme aquí,
cumpla yo tu voluntad.»

(Hebreos 10, 7)

Santiago

apóstol del Señor

«Venid en pos de mí
y yo os haré pescadores
de hombres...
...y atracando a tierra
las barcas, lo dejaron todo
y le siguieron.»

(Lucas 5, 11)

DIOS *sigue* LLAMANDO

CADA DIA HOMBRES Y MUJERES RESPONDEN A SU VOCACION

porque la voz del Señor —«Ven y sígueme»— no resonó únicamente en las tierras de Palestina, ni se apagó al estruendo de las olas del mar de Galilea. Continúa hoy tan viva como antes. Los hombres pueden oirla, como ayer los pescadores del lago.

Han pasado dos milenios desde la aparición histórica de Jesús. Dos milenios que no han hecho sino más viva y cálida aquella voz.

Hombres y mujeres de toda condición, raza y tiempo han podido escuchar al Maestro. Sus vidas son testimonio irrefutable de que llama.

AGUSTIN

Milán 386

"Estaba yo llorando con amarguísima contrición de corazón cuando oí una voz como de niño que repetía muchas veces: Toma y lee, toma y lee. Reprimiendo el ímpetu de mis lágrimas, me levanté de aquel sitio, interpretando aquella voz, como una orden del cielo en que de parte de Dios se me mandaba que abriera el libro y leyese. Tomé el libro, lo abrí y leí para mí aquel capítulo que primero se presentó a mis ojos y eran estas palabras: "La noche va pasando; el día ya está encima; desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistamos la armadura de la luz. Andemos como en pleno día: con dignidad; nada de comilonas ni borracheras; nada de prostitución ni lujuria; nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesús".

No quise leer más ni tampoco era necesario, porque luego que acabé de leer esta secuencia, como si se me hubiese infundido en el corazón un rayo de luz clarísima, se disiparon enteramente todas las tinieblas de mis dudas..."

RAMON LLULL

Mallorca 1261

«Quan fui gran e sentí del món sa vanitat,
comencé a far mar e entré en pecat,
oblidant Déus gloriós, siguent carnalitat;
mas plac a Jesucrist, per sa gran pietat,
ques presentà a mi cinc vets crucifigat,
per ço que'l remembràs e'n fos enamorat
tan fort, que eu tractàs com ell fos preïc
per tot lo món, e que fos dita veritat
de la sua trinitat e com fo encarnat;
per què eu fui espirat en tan gran volentat,
que res àls no amé mas que ell fos honrat;
e adoncs comencé com lo servís de grat».

CARLOS DE FOUCAULD

París 1901

Mientras estaba en la capital francesa haciendo imprimir mi viaje a Marruecos me encontré con personas muy inteligentes, muy virtuosas y muy cristianas. Entonces me dije que "acaso aquella religión no era absurda".

Al mismo tiempo me impulsaba una gracia interior en extremo fuerte: empecé a ir a la iglesia sin tener fe, y no me hallaba bien más que allí, repitiendo durante largas horas esta extraña oración: "Dios mío, si existís, haced que yo os conozca".

Me vino la idea de que era menester estudiar esta religión, donde acaso se encontraba la verdad de que yo desesperaba y me dije que lo mejor era tomar lecciones de religión católica, como había tomado lecciones de árabe.

Dios terminó la obra de mi conversión que tan poderosamente había comenzado por esta gracia interior tan fuerte que me impulsaba casi irresistiblemente a la Iglesia.

Apenas creí que había Dios, comprendí que no podía menos de vivir sólo para El. Mi vocación religiosa data de la misma hora que mi fe.

Podrá decirse que el converso africano, el penitente de Randa y el militar francés fueron vocaciones extraordinarias. Es cierto. Pero junto a ellos, en la fila de los elegidos, hay millares de nombres, llamados por Dios, sin la fogosidad del águila de Hipona, la impaciente inquietud del Doctor Iluminado, y la generosidad desbordante del Anacoreta de Tamanrasset.

Basta abrir los ojos para ver que Dios habla y el hombre responde. Dios habla en el silencio y en la sencillez, en el vacío y en la soledad, en las múltiples circunstancias de la vida...

SOR DOMINICA

Granada 1965

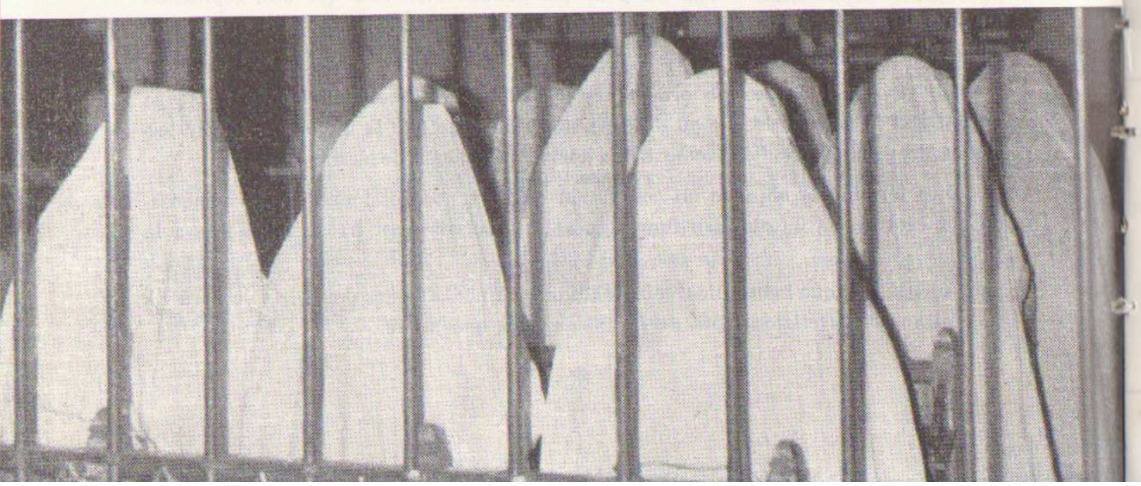
"He sido señalada por algunos acontecimientos familiares: Fuí la novena de la familia, y, por consiguiente, era todavía niña cuando los mayores abandonaron la casa. Dos de mis hermanas marcharon al convento, un hermano se hizo sacerdote y los dos mayores, casados, fueron recobrados por Dios a los treinta años.

Estos desgarros y separaciones sucesivos, aceptados y ofrecidos por mis padres, señalaban el ritmo de mi vida desde los nueve a los dieciséis años.

Dios era aquel a quien se le daba todo y que lo cogía todo; nada de medias tintas. Amarle era abandonarlo todo y darle la propia vida. Yo esperaba, pues, mi propio turno.

Pero no encontré a Dios de un solo golpe. Le busqué desde muy pequeña y no veo otra explicación para eso sino que El había puesto este deseo suyo en mí y me impedía encontrar mi verdadero gozo en cualquier otro sitio que no fuera El. Este deseo creció como mi propia vida. Es la semilla puesta en tierra, que brota sin que se ponga la mano en ella.

Dios se anticipó. No fui yo quien le buscó. Sino El el que vino, o más bien, el que ya estaba allí".



En la fiesta mayor del Seminario, al final de la Misa Pontifical, el Prelado oficiante, Excmo. y Rvdmo. D. Francisco Planas, Obispo de Ibiza, dirigió estas frases de fuerte emoción para los asistentes a tan gran solemnidad.

GRACIAS

Vamos a cantar una Salve en acción de gracias por mi curación.

El Señor parece ha querido repetir lo que hizo con el rey Ezequías. En nombre de Dios, Isaías, le anunció su próxima muerte; pero el rey piadoso acudió a Yavé. Isaías volvió, en nombre de Dios, para anunciarle: "No morirás, sino que vivirás todavía".

Aquí tenéis a mi queridísimo hermano, el Sr. Obispo de Mallorca que fue como otro profeta Isaías. Se acercó asíduamente a mi lecho, ya de muerte, para decirme, aunque yo no lo oí entonces: "No morirás, sino que vivirás". Lleva el nombre de un arcángel, Rafael, que significa "medicina de Dios". Y entonces se convirtió en profeta de la curación de un enfermo. Sus palabras fueron medicina de Dios. Muchas gracias, queridísimo hermano.

Muchas gracias a toda la familia del Seminario, cuya fiesta mayor hoy celebramos, que ha querido asociarme a esta fiesta para mí muy entrañable, porque la he celebrado desde mi juventud. Muchas gracias al Sr. Rector, a los Superiores, a los seminaristas por sus oraciones, que han sido muchas y muy fervorosas. Hasta han llegado a enviarme una representación de entre ellos, que fueron mis solícitos enfermeros durante mi gravedad. Muchas gracias.

Gracias a todos los presentes que habéis orado por mí. Yo no sé que querrá el Señor de mí cuando me concede tantas gracias. Yo deseo, prometo, consagrar las fuerzas que me queden para servir a la Iglesia

Os suplico a todos que sigáis orando para que se cumpla aquella hermosísima frase del prefacio: "Pastor aeterne, gregem tuum non deseras". Pastor eterno, sigue pastoreando a tu grey, sigue cuidando de nosotros con la misma solicitud amorosa con que lo has hecho hasta ahora, para que nos lleves a los prados de la vida eterna.

SAN JOSE

LEON XIII escribió

En aquella divina familia de Nazaret, que José, con autoridad de padre, gobernó, estaban encerrados los principios de la naciente Iglesia. De aquí nace la razón porque el dichosísimo Patriarca tiene encomendada a sí de un modo especial la multitud de cristianos de que consta la Iglesia.

En José tienen los padres de familia el modelo más excelente de la vigilancia y providencia paternas;

tienen los esposos el dechado perfecto del amor, concordia y fidelidad conyugal.

Las vírgenes tienen el ejemplar y, al mismo tiempo, protector de la virginal integridad.

Poniéndose por delante la imagen de José, aprendan los que nacieron de linaje noble a conservar, aun en la ruina de sus fortunas, la dignidad;

Entiendan los ricos cuales son los bienes que deben principalmente apetecer y con todas las fuerzas allegar.

Los obreros a José deben con derecho suyo propio acudir y de él tomar ejemplos que imitar.

Os aguardan ciertamente grandes responsabilidades, pero Dios mismo os sostendrá en el camino. Esté con nosotros siempre la Virgen Inmaculada. Que su castísimo esposo José, cuyo nombre brilla desde hoy en el canon de la misa en todo el mundo, nos acompañe en el viaje, como acompañó a la Sagrada Familia con su ayuda querida por Dios.

JUAN XXIII

Dice SANTA TERESA

«...Tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomendeme mucho a él. Vi claro que ansí de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir.

No me acuerdo ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, ansí de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso santo tengo por experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que ansí como le fue sujeto en la tierra, ansí en el cielo hace cuanto le pide...»

JOSEP CARNER cantó

Si Sant Josep ho vol
avui farà bon dia;
si Sant Josep ho vol
avui farà bon sol!

La mare tota roja
estén en el terrat
la roba inmaculada
rient a bell esclat.
Estén bolquers minúsculs
i randes de bressol.
Avui farà bon dia,
avui farà bon sol!

Com l'oronell que passa
arran del firmament,
la roba blanca vola
al dolç compàs del vent.
Es sent perfum de roses
i alens de ventijol.
Avui farà bon dia,
avui farà bon sol!

Amb sa florida vara
beneirà el cassal,
ens fondrà sempre els núvols
i ens lliurarà del mal.

Si Sant Josep ho vol
tostemps farà bon dia;
si Sant Josep ho vol
ja mai se pondrà el sol!

RONDALLA MALLORQUINA

Ja sabeu que Sant Josep era fuster. Idò conten que el dimoni sempre hi anava a fer-li es mil jutipiris per donar-li mala vida i per veure si li acabaria sa paciència. Un cop li amagava una eina, un cop s'altra, o les hi omplia d'osques, o les hi tirava en terra i les feia botir s'aceró, o li tomava ses posts que tenia a eixugar an es sol.

Pero Sant Josep, ¡ben alerta a enfadar-se gens mai!

I el dimoni que feia flamada, i se seria tornat a un puat.

Com ho hagué provat tot, se'n pensà una que se figurava que no li mentiria.

Esperà que Sant Josep fos a fer sesta, i se n'entra dins sa botiga. Agafa sa serra, i li torç una dent per un vent i una dent per s'altre, i fins que les hi hagué torçudes totes.

—¡Aquesta vegada el me faç meu!, deia mentres tant es polissó. Ara, en provar de serrar, sa serra, amb ses dents girades a la xisclere, no voldrà prendre, i ell s'haurà d'enfadar per força. Perque ¡veiam!... si no pot serrar, està llest.

Des cap d'una estoneta Sant Josep hagué acabada sa son; s'aixeca i se posa en feina.

Al punt hagué de fer un tai: agafa sa serra, comença a serrar, i nota que serrava més falaguer i més de pressa.

—I ara, ¿què és això?, diu ell, tot sorprès.

Sa mira sa serra, i la veu amb ses dents entrescades.

—¿I qui deu esser estat que les m'ha posades així?, deia l'homo. Sobre tot, ¡ell serren millor! Bon favor m'han fet!

De llavò ença volgué sempre ses serres entrescades, i tots es fusters han fet lo mateix.

Així n'hi pren sempre amb sos qui són amics vers del Bons Jesús: que, com més fa el dimoni per tombarlos, més hi guanyen ells, i més hi perd ell.

PABLO apóstol y ministro

Todo cristiano es un "llamado", un "elegido". Y toda su vida no es sino un entramado magnífico de elección de Dios y de respuesta del hombre. Dios nos ha llamado a la vida y el mismo gozo de vivir es ya respuesta agradecida al amor que nos creó. Nos ha llamado después a ser participantes en su vida, por lo que podemos llamar Padre a nuestro Dios.

Vocación, llamada, invitación expresan una misma realidad: Dios se ha fijado en nosotros, nos ha hablado Y espera nuestra respuesta, no sólo la inicial, sin duda generosa, pero a veces inconsciente, sino la de cada momento sean cuales fueren las circunstancias.

...Necesitamos volver a la escuela de Pablo, el hombre extraordinario, que renovó el mundo antiguo...

Quizás el descubrimiento contínuo de nuestra vocación, la fidelidad a sus exigencias parezca pesado y esclavizador. Ciertamente lo sería si no fuéramos conscientes de que es el amor que nos llama y si no aprendiéramos a apuntalar nuestras respuestas en el amor.

Tenemos un ejemplo de sorprendente generosidad: el apóstol San Pablo, un hombre plenamente convencido de su vocación que se le presenta ardua y difícil: "Yo le mostraré cuanto habrá de padecer por mi nombre" (Hech. 9, 16).

Camino de Damasco, urde planes y conspira contra los cristianos. A medio camino interviene el Señor y hace de aquel perseguidor sanguinario el apóstol de los gentiles. Años más tarde, recordando esta intervención del Señor en su vida, escribirá a los fieles de Galacia: "Cuando plugo al que me segregó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, para revelar en mí a su Hijo, anunciándole a los gentiles... "(Gálatas 1,15-16)

Antes de la creación (Efesios 1,4), antes del tiempo eterno (2 Timoteo 1,9) todos somos objeto de una elección: elección que es señal de amor, elección que nos destina a la salvación.

En la Sagrada Escritura vemos elecciones extraordinarias: "Antes que te formara en el vientre de tu madre te conocí; antes de que salieras del seno materno te consagré y te designé para profeta de pueblos" (Jeremías, 1,5). Este conocimiento que es posesión, amor y elección es tan verdad en nosotros como en aquellos casos ejemplares. Todas las circunstancias que rigen nuestra vida entran en el plan de Dios y son frutos de su elección.

Nuestra primera respuesta está en aceptarnos como somos, con nuestras posibilidades y nuestras limitaciones porque así nos quiere Dios.

No es fácil dar esta respuesta. A San Pablo le costó: "Por lo cual fueme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría. Por eso rogué tres veces al Señor que se retirase de mí. Y él me dijo: "Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder" (2 Corintios 12,7-10).

La aceptación de nosotros mismos, de nuestra nada nos capacita para la valoración de la Cruz de Cristo: "Eligió Dios la necedad del mundo para confundir a los sabios y eligió Dios la fiaqueza del mundo para confundir a los fuertes" (1 Corintios 1, 17-31).

Esta aceptación lanza nuestra vida hacia la meta de nuestra eleción: "ser santos e inmaculados en su presencia, ser en caridad" (Efesios 1,4).

Por la llamada se nos manifiesta la elección. Es el momento en que Dios pide una respuesta concreta. Es el momento del riesgo. Dios corre el riesgo de nuestra libertad. Esta hace que el encuentro de Dios con el hombre en el momento de la llamada, tenga una infinidad de matices que van de la respuesta gozosa e inmediata a la oposición altiva y soberbia.

La vocación es un tema largamente tratado en la Biblia: Abraham, Moisés, Isaías, Jeremías... y siempre aparece el mismo drama: Dios llama al hombre y éste, libremente, le acepta, regatea o refuta.

Para el hombre este es el momento de la confianza, de la fe en el amor. Damos un sí a Dios sin adivinar su alcance. Es una firma en blanco. Fiados en El le decimos que nos entregamos de veras, que queremos seguirle siempre. El sí de nuestra ordenación llena toda nuestra vida porque la generosidad de aquel momento no conoce reservas.

Pensemos que hemos dicho un sí y no un no. Hay renuncias en la vida sacerdotal, pero son renuncias en función de una fidelidad, no renuncias por puro ascetismo. La pobreza, la castidad, la obediencia son exigencias de

nuestro sí, renuncias amadas en función de la adhesión gozosa y entusiasta a la persona de Cristo y a su obra.

Toda vocación —y entramos en el tercer momento del texto paulino— es una profundización en el conocimiento y amor del Señor. Si le conocemos es porque se nos ha revelado. Y Dios se nos revela porque nos ama.

Tener conciencia de ser llamado querrá decir conocer más a Dios y aquello que Dios es: amor. Y responder a la llamada significará, básicamente, ponernos a disposición del amor. Toda llamada es un paso en la intimidad de Dios, en la vida de Dios, en definitiva, un paso hacia la vida eterna (Juan 17,3).

La revelación de Cristo a San Pablo no significa simplemente el hecho de la manifestación de su persona y de su obra. Cuando él dice: "Se dignó revelar **en mí** a su Hijo", se refiere a la manifestación de Cristo al mundo en y por San Pablo

Al bajar Moisés del Sinaí resplandecía en su rostro la gloria de Dios. También el rostro de Pablo, al levantarse en el camino de Damasco, lleva una marca.

La vocación de Dios deja en nosotros una impronta. La presencia del Espíritu en nuestras almas debe transformarnos en testimonios vivientes del Crucificado. Porque nuestra misión no consiste principalmente en predicar a Cristo, sino en dejarlo resplandecer...

Finalmente habla San Pablo de la misión que el Señor le confió: ser su heraldo entre los gentiles. Se entregó a ella con toda su alma. Sus grandes cualidades las puso al servicio de esta misión. Amaba y se entregaba a los hombres, hasta llevarlos a todos en el corazón. (Filipenses 1,7 ss.).

Pero el amor que les tiene no le oculta una razón más profunda de su entrega: es consciente que si él ha sido enviado a predicar la buena nueva es porque Dios ama a los hombres. "Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo Unigénito" (Juan 3,6). Tanto le ama que le ha dado Apóstoles. Y añadimos nosotros, tanto le ama que le ha dado sacerdotes

Somos pues portadores de un mensaje de amor, testigos y ministros de un amor. Esta convicción nos llena de gozo y alegría. Pero nos hace sentir aún más nuestra responsabilidad.

En la Escritura se confunden el amor del Padre y el amor de Cristo hacia los hombres (Efesios 2, 4-5; 5,2). En nuestro sacerdocio deben también confundirse el amor a Dios y nuestro amor.

Elegidos, llamados, resplandecientes por la luz de Cristo, con una misión concreta de santificación, los sacerdotes continuamos en el mundo los mismos misterios de amor y dolor, de fuerza y flaqueza, de encarnación y de trascendencia con que Cristo, Dios y hombre, se ha manifestado a los hombres.

Como a San Pablo se nos dice también a nosotros: "Levántate y ponte en pie; pues para esto me he aparecido a tí, para hacerte ministro y testigo de lo que has visto y de lo que te mostraré" (Hechos 26, 16).

al habla con

Mons. NESTOR BIHONDA

Obispo de Kitega (Burundi)

ndaje kw'izina ry' UMUKAMA

- **200 sacerdotes en 28.000 Km². y 3.000.000 de habitantes.**
- **El Burundi necesita urgentemente 120 sacerdotes.**
- **Me siento optimista. En Mallorca pongo mi esperanza.**

—Monseñor, ¿finalidad de su visita a Mallorca?

—He venido en nombre del Señor Jesús y he venido en busca de apóstoles para nuestro país. En Mallorca tengo yo puestas mis esperanzas. Necesito llevar conmigo el mayor número posible de sacerdotes para evangelizar nuestras tierras.

—¿Sacerdotes únicamente?

—Por apóstol entiendo, sobre todo después del Concilio Vaticano, todo aquel que da testimonio de Cristo: sacerdote, religioso, religiosa o seglar. Todo testigo de Cristo

—¿Ha respondido Mallorca a sus deseos?

—Me siento optimista. En todas partes he visto grandes promesas. De parte del Obispo, del Rector del Seminario, de los seminaristas, de los fieles, de los jóvenes, de los niños... Esto me alegra muchísimo. Mis esperanzas quedarán satisfechas.

—Ante el gran número de sacerdotes de nuestra Diócesis, ¿qué impresión siente?

—De angustia. En mi diócesis hay pocos sacerdotes y muchas almas. Quisiera llevarmè conmigo el mayor número posible de sacerdotes para evangelizar aquellas gentes que no desean para sí sino lo que a otros sobra. El mal gana terreno. Quizás en pocos años la gente no estará tan dispuesta a recibir el mensaje evangélico como ahora. Además de ser una angustia, es una angustia urgente, de ahora.

—¿Se bastará un día a sí misma Africa?

—Estamos muy lejos de la meta. Hay diócesis con un solo sacerdote secular: su Obispo.

—¿Abundan las vocaciones sacerdotales en Kitega?

—Sí. Y surgen entre los mejores muchachos Sin embargo muchas se pierden por falta de personal dirigente.

—¿Cómo considera la familia africacana la vocación sacerdotal de sus hijos?

—Como un bien. Ven con buenos ojos que un hijo les pida ser sacerdote. Algunas familias, pocas, se oponen. En nuestras catequesis —como dato curioso os lo indico— preguntamos: "¿Han de estar contentos los padres que ven que sus hijos quieren ser sacerdotes?" Y ellos responden: "Sí, han de estar muy contentos, porque su hijo ha sido escogido por el Rey de los reyes". E insistimos: ¿"Los que quieren ser sacerdotes, dónde deben ir"? Y contestan: "Los que quieren ser sacerdotes han de ir al Seminario". Finalmente les preguntamos: "¿Los cristianos, cómo han de ayudar al Seminario"? "Los cristianos —contestan— han de ayudar al Seminario con alimentos, vestidos etc. etc..." Este punto de vista vocacional está muy bien cuidado.

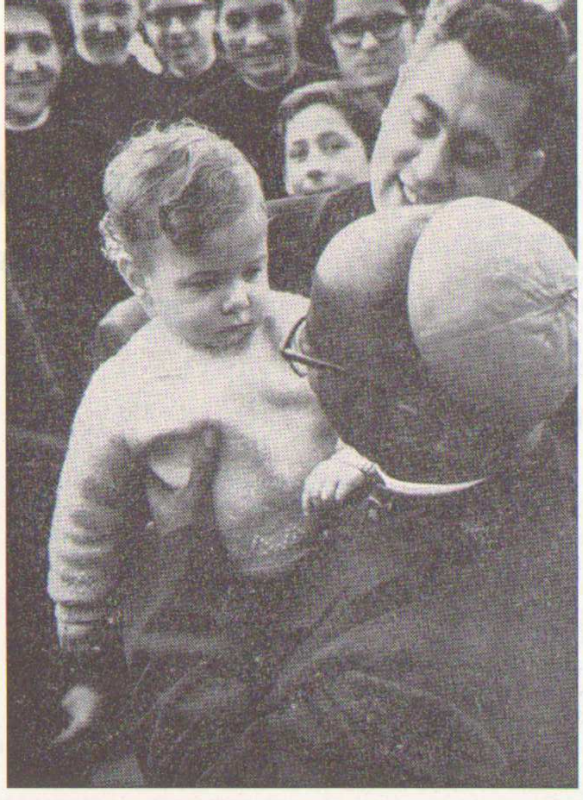
—¿Cuántos sacerdotes se necesitarían para evangelizar el Burundi?

—El Burundi tiene 28.000 kilómetros cuadrados y tres millones de habitantes, contando sólo con 200 sacerdotes. Tenemos en nuestra diócesis 16 misiones con cuatro sucursales cada una. Haría falta que cada sucursal se convirtiera en misión con sus respectivas sucursales. 120 sacerdotes más solucionarían el problema.

—¿Monseñor, es el Burundi la esperanza de la Iglesia africana?

—Estoy seguro de que sí. Hay muchísimas vocaciones en nuestro país. La evangelización del Congo, de Tanganika etc. sería mucho más fácil en manos de africanos. El Burundi es buena tierra. Nosotros podemos admitir más fácilmente el mensaje de Cristo, porque nuestras costumbres no son tan adversas al Evangelio, como las de los países vecinos, aún polígamos. Los mismos chinos se han dado cuenta de la importancia que tiene el Burundi en el Africa Central. Saben muy bien que, teniendo un pie en Burundi, pueden llegar a situarse en el Congo, en Tanganika y en la región de los Grandes Lagos. Los chinos trabajan muy intensamente en nuestro país. Pues bien, si interesa políticamente, mucho más ha de interesar a los cristianos. El Burundi es una auténtica buena cuña en el Africa Central.

—¿Cómo poner nosotros en práctica el Decreto Conciliar sobre las misiones?



Del 17 al 29 de enero Mons. Nestor Bihonda estuvo en Mallorca. Visitó distintas ciudades y pueblos, colegios y centros de enseñanza de la isla. Tuvo su residencia en el Seminario Diocesano.

Aquí le vemos rodeado de seminaristas. El pequeño no sabe si llorar o reir. Los «espectadores» parecen divertidos y extrañados.

¿Qué se dirían el Obispo negro y el simpático benjamín?

—Como yo, vuestros superiores conocen las normas y directrices del Concilio. Lo mejor es seguir las indicaciones que ellos os hagan y así realizaréis los deseos de la Iglesia.

—Permítame, Monseñor, una pregunta más íntima y personal: ¿cómo surgió su vocación?

—Hubo un tiempo en que ni podía tener estos deseos. Tan pronto fui bautizado sentí vivos deseos de ser sacerdote. No me atreví a pedirlo. Me parecía una pretensión. El director de nuestro colegio se fijó en mí, me llamó y me dijo: "Te gustaría ingresar en el Seminario"? Yo le contesté: "Sí, claro". Muy bien, pues sigue rogando". Se lo pedí al Señor y así se desarrolló mi vocación

—¿Qué diría, Monseñor, a los padres de los seminaristas mallorquines?

—Que sean conscientes de que han dado sus hijos al buen Dios para entregarse al servicio de los hombres. Todos tienen derecho a la palabra divina, a conocer el mensaje de Cristo. Y es el sacerdote, su hijo, quien les predicará, un día, esta palabra donde la Iglesia tenga más necesidad. Los padres deben enorgullecerse de tener un hijo que extienda el mensaje del evangelio por todo el mundo.

—¿Una consigna?

—NI DUKORERE EKLEZIYA.

—¿Traduzca, Monseñor?

—Sirvamos a la Iglesia.

CECILIO BUELE

hombres de HOY

Yo asignaría al sacerdote principalmente una misión: SER TESTIGO DE CRISTO.

El sacerdote "ha visto". Jesús le escogió para que antes de predicar, "estuviese con El".

El sacerdote "da testimonio". Como Jesús es la Palabra del Padre, el sacerdote es la palabra de Jesús. Puente entre las tinieblas —"el mundo"— y la luz —"Cristo"—, el sacerdote sirve para que pasen, por encima y a través de él, Cristo al mundo y el mundo a Cristo.

ISIDRO GOMA, cang. Barcelona

Ser sacerdote con Cristo sacerdote. Para *hacer* como sacerdote con Cristo Sacerdote. Dignidad y misión. Estructura y función. Consagración y vida. El carácter sacerdotal le consagra especialmente, le santifica objetivamente. Pero el sacerdote no es una cosa, es una persona... Y como persona así consagrada ha de responder y encararse con esa santificación objetiva que le informa siempre. Una particular santificación subjetiva, consciente, libre, amorosa ha de florecer en su vida.

Esto lo realizará el sacerdote en la medida que sepa entregarse, victimarse con Cristo Víctima, víctima de su sacerdocio, víctima de su misión y de su mismo sacrificio.

BALDOMERO GIMENEZ DUQUE, sacerdote

No somos de este mundo: pero sí tenemos un deber urgente: encarnarnos. Porque sin encarnación no hay redención y el sacerdote del Hijo del Hombre tiene que ser humano hasta los tuétanos y el Mediador entre Dios y la tierra tiene que vivir día a día esta suprema y misteriosa cruz: una mano extendida hacia arriba y la otra bien inmersa en la miseria de los hombres.

Habrá, pues, que deshumanizarse —compromiso con el cielo— y humanizarse —compromiso con la tierra—, descubriendo en nuestra propia carne y espíritu cada día la cifra exacta que nos diga qué es y cómo se vive una existencia que sin ser del mundo sea de los hombres.

JOSE M.ª DE LLANOS, jesuíta

El sacerdocio, desde dentro, es una pura angustia. Puesto entre Dios y los hombres, tiene la absoluta certeza de no ser ante los hombres como le quiere Dios y de no ser ante Dios como lo necesitan los hombres que representa. Y sin embargo, ama a Dios y le ama en sus hermanos, los hombres. Por este amor es una pura angustia su sacerdocio.

Pura angustia de Redención. Se debate entre la necesidad de redimir y la de ser él mismo constantemente redimido.

El sacerdote debe ser todo él un grito anhelante hacia la santidad, en medio de las luchas interiores, para alcanzar lo que su sacerdocio le pide.

Sabe que los hombres y Dios son siempre justos pidiendo y esperando de él mucho más.

ANGEL MORTA, obispo a. de Madrid

juzgan al SACERDOTE

Necesitamos al sacerdote. Lo necesitamos angustiosa y urgentemente. Y lo necesitamos no para soportar un cobrador de aranceles, ni un hombre de empresa. Sino para ser el hermano abnegado y fiel, testigo infatigable, depositario y dispensador de los misterios de Dios.

Esperamos, sobre todo, que sea santo y que, siéndolo, nos ayude a serlo también a nosotros.

MANUEL LIZCANO, escritor

Se espera de él, simplemente, que cumpla su misión a la que se ha comprometido por su libre voluntad entre las criaturas. Y que, caminando con su siglo, vaya adaptando su actuación a las exigencias del mismo.

También pido al sacerdote perfección. La suya ayudará a la mía y la mía le fortalecerá la suya.

CARMEN CONDE, escritora

En el sacerdote vemos siempre a Cristo. Pero deseamos que Cristo esté junto a nosotros, hombro con hombro. Nos gusta poderle llamar hermano, amigo, antes de arrodillarnos ante él.

Al sacerdote, los hombres de hoy le pedimos más amor que prudencia, más conocimiento de su tiempo que de las humanidades, más Evangelio que casuística, más sencillez que sutileza. Pero, sobre todo, le pedimos que sea santo.

JOSE M.ª GARCIA ESCUDERO, director nacional cinematografía

Todos los sacerdotes son para mí igualmente dignos de respeto en cuanto son el mismo Cristo.

Debo decirle que a mí, tener un hijo sacerdote que, aunque no fuese malo, fuese tibio, buscase cargos eclesiásticos, tratase de acomodarse en la vida..., me parecería una horrible desgracia.

Un hijo mío, sacerdote intelectual, «lumbrera de la Iglesia» me daría un miedo horrible, si al mismo tiempo no le viera totalmente santo.

Si un hijo mío fuese sacerdote pobre, olvidado en una aldea, en un barrio infame, si desde el momento de entregarse a Cristo, considerase que su existencia propia había terminado, si compartiese su pedazo de pan y su sotana, si pudiera mirar con ojos límpios el espectáculo de la vida y de él surgiese a cada momento la alegría Si un hijo mío pudiese ser un sacerdote así, yo consideraría que había alcanzado el destino más grande que Dios tiene guardado a un hombre, y a mí, como mujer, me parecería que Dios me había dado este mismo destino, por haberlo criado.

CARMEN LAFORET, novelista

ESCUELA PREPARATORIA

Acabo de visitar, como en tantas jornadas de mis once años, una casa. Me era bien conocida. Y ante ella han saltado, como de repente, en mi interior, recuerdos, rostros, anécdotas.

Recuerdo aquel día de octubre. Calle de S. Miguel, n.º 84. Subí al 2.º piso. Mamá entabló diálogo con el sacerdote. Este me miró con cariño. Yo me senté entre mis treinta nuevos compañeros. Fue una emoción que siempre recordaré.

Empezamos las clases. Lecciones de gramática, geografía, religión... Bueno, todo lo que estudia un chico a esta edad. Cada día, con infantil alborozo, esperábamos en el patio la llegada del buen sacerdote. Y cada día, a las 9 horas subíamos a la escuela para terminar a las 12, y lo mismo repetíamos por la tarde a las 3 y a las 6. Y entre tiempo y tiempo, lo más alegre de la escuela: el recreo. ¡Qué divertido me lo pasaba con aquellos chicos!

Un clima de espiritualidad nos iba abrigando también día a día. Aquel rato de visita comunitaria a Jesús Eucaristía en la iglesia de S. Miguel, el rezo del Rosario en la clase, y la redacción frecuente de una explicación evangélica o de un hecho notable en pro de la fe iban creando en nuestro interior un mayor acercamiento a una vida cristiana más sentida.

Pero en muchos de nosotros había un motivo más profundo de nuestra asistencia a esa escuela. Y este algo estaba siempre a la escucha de nuestros íntimos anhelos: ¡El Seminario! Nos parecía en verdad lejano todavía, pero bien pronto supimos de él, lo recorrimos de cabo a rabo y organizamos varias veces retos futbolísticos con los seminaristas pequeños. Marcharnos de él era empezar a soñar con el mañana.

Esta era nuestra vida en la Escuela Preparatoria del Seminario.

Hoy he subido otra vez a aquel 2.º piso. Al entrar, me ha parecido encontrar de nuevo a aquel buen sacerdote, D. Antonio Vallés Capó. El murió aquella mañana del 16 de octubre del año 1955, pero su imagen sigue presidiendo la clase, animando esta institución que él formara con tanto cariño en 1948 por disposición del Sr. Obispo. Y tras él, otro sacerdote, el Rdo. Sr. D. Bernardo Pujol, continúa alentando, con ilusión, las limpias miradas de los pequeños que año tras año van a posarse en el Seminario.

Al encontrarme dentro de clase, he contemplado a aquellos niños. Parecía estar, como entonces, entre aquellos mismos compañeros con caras nuevas. Las clases siguen el mismo ritmo de antes. Iguales son los pupitres. La escena evangélica de Jesús con los apóstoles entre los trigales permanece dibujada a color en una de las paredes. Y los chicos continúan alegres y juguetones.

Me he acercado a ellos. Les he hablado de mis pequeñeces en aquella escuela, del buen sacerdote que les presidía, y también del Seminario; escuchaban y preguntaban con interés, como si algo les tocara muy dentro. Y así, en ameno diálogo, ha transcurrido esta inolvidable mañana en la escuela de «Sant Antoniet».

Al despedirme, he notado como si algunos empezaran a hilvanar un sueño que quizá les despierte un día sacerdotes del Señor.

José A. Fuster

el indio eres TU

Agustín, Manolo y Javier. Tres muchachos jóvenes que corren, veloces, por el campo de juego. Estamos en un Seminario cualquiera de España. Son las once. La hora de recreo.

El partido templa los nervios de esta juventud inquieta. Faltan pocos minutos para que suene de nuevo la voz de Dios que llamará al estudio. Entre sudores y fatigas por el partido terminado, se discute y habla.

Interviene Manolo:

—¿Habéis leído el último discurso del Papa?

Agustín, que se lo toma todo a broma, contesta, preguntando a la vez: ¿El que habla de América?

—Exacto, confirma Javier el más serio del grupo.

Así corre el tiempo comentando el famoso discurso. Dice Manolo:

—A cada sacerdote le corresponden dieciocho mil almas.

—Carambola —contesta Agustín— ¡Como en mi pueblo! Para doce mil almas hay ocho sacerdotes...!

Javier no está para bromas y contesta fuerte y agresivo

—No lo tomes a chacota, Agustín.

Suena la campana. Los seminaristas se dirigen a sus habitaciones a encararse con los libros. En el corazón de Agustín han quedado grabadas las palabras de Javier: "No lo tomes a chacota; no lo tomes a chacota".

Manolo, por su parte, ante el crucifijo de su mesa de estudio prolonga su oración: "...para que todos nuestras oraciones y nuestras obras por Tí empiecen y en Tí terminen. Así sea". "Señor, te lo he dicho mil veces. Lo que quieras... Tú sabes que te amo y amo las almas. Las ovejas de este rebaño ya tienen pastor. Dame generosidad. Señora, cuento contigo...".

✻

Con la fugacidad de siempre pasó el tiempo. Javier, Agustín y Manolo, paso a paso, por el camino de la tonsura, órdenes menores, subdiaconado y diaconado, se acercaron a la cima de sus sueños: el sacerdocio de Cristo.

En la víspera de su ordenación sacerdotal, el Seminario duerme silenciosamente. Unas ventanas siguen iluminadas. La emoción del espíritu vence la fatiga de los cuerpos. Los jóvenes diáconos le hablan al Señor en su Diario:

"Señor, me siento cansado. Voy a acostarme. Son las doce y media. Protege, Señor, mi sueño que hoy es terriblemente sagrado. Pienso ahora que podría morirme esta noche. Sería espantoso, oh Dios mío... ¡No, no es posible morirme así... Ponte muy cerca de mi corazón para que no se pierda uno solo de sus latidos y despiértame a un día lleno de sol, de **tu** sol".

Y Javier hace otro tanto en la soledad de su habitación.

Y Manolo escribe palabras parecidas.

...Es que recibir el sacerdocio de Cristo no es para menos...

✻

A los tres años de sacerdocio una carta del Obispo reunió en Palacio a los tres amigos, coadjutores de tres parroquias.

En la sala de espera todo son preguntas y nervios.

—¿Para qué nos habrá llamado el Obispo?

La espera se hace larga. De pronto aparece el Obispo. Les invita a pasar. Sin preámbulos les expone el motivo de su llamada.

—He recibido una carta del Cardenal de Santiago de Chile. Lee, Manolo.

—"En esta archidiócesis el problema del clero adquiere proporciones angustiosas. Yo le ruego, en nombre de Dios, un supremo esfuerzo de generosidad. Mándeme sacerdotes".

Nada tiene que añadir el Obispo. Abre la puerta que da a la pequeña capilla y les dice sencillamente:

—Ahí tenéis el Sagrario. Os dejo con el Señor.

✻

Amanece en el puerto de Barcelona la mañana del nueve de octubre. Sobre las aguas grises, la inmensa mole del "Américo Vespuccio".

Pañuelos al aire. Adioses de despedida. Lágrimas en los ojos. Emoción en los corazones. Sobre la proa de la blanca nave la silueta negra de dos sacerdotes.

El "Américo Vespuccio" suelta amarras. A cada paso que avanza les aleja de su tierra y les acerca a la patria de los que esperan a Dios.

✻

La Legua y el Tornero son los puestos de misión señalados a Manolo y Javier. Distan más de quinientos kilómetros. Manolo trabaja con un anciano sacerdote, lleno de celo y amor hacia sus queridos hijos.

Al cabo de año y medio una Asamblea archidiocesana reunió a los sacerdotes en la capital. Por fin pudieron abrazarse de nuevo los dos viejos amigos. La conversación fue larga. ¡Tenían tantas cosas que contarse! Mutuamente se invitaron a visitar su misión. Pero el trabajo apremia y no hay tiempo para el descanso. El abrazo de despedida prolongóse vivamente.

✻

El invierno se presentaba duro para el buen párroco de Manolo. De año en año iba perdiendo fuerzas y al cúmulo de días se añadían fatigas y dolencias. Cuando joven habría desafiado al mismo diablo, pero los años pasan y las fuerzas se convierten en flaqueza. Un día del mes de febrero su corazón dejó de latir Le ayudó en su últimas horas el joven Manolo. Cerrando sus ojos, oró al Señor:

—"Dios mío qué solo me siento... Pero... bendito seas mil veces. Hágase tu voluntad. Y ya que te llevas los buenos envía instrumentos de repuesto".

Impresionado por la muerte de su párroco y acuciado por los gritos de los indios que lloraban a lágrima viva al Padrecito, Manolo escribe a España con sello de urgencia:

—"Acaba de fallecer mi párroco, un hombre dado totalmente a Dios y a las almas, un sacerdote que luchó por el nombre de Cristo.

"Si vieras cómo pesan las almas y qué pocos brazos! Las Indias españolas tienen un sacerdote menos y un puesto de combate más. Necesitamos otro sacerdote. Esta tierra de indios buenos puede quedarse baldía. Y si es por tu culpa —perdona, Agustín— "EL INDIO ERES TU"

ANTONIO RAMIS TORTELLA

Fábrica Artículos Piel y Guantería

Perla, 6 y Cruz, 18
Teléfono 168
INCA

Artes Gráficas GIMÉNEZ

☆

Lulio, 12 - Tel. 11708
PALMA DE MALLORCA

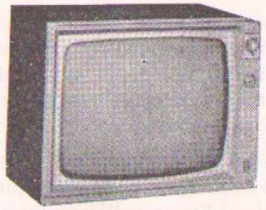
JUAN Y ANTONIO SALVA

Hijos de

Bernardo Salvá, S. R. C.

CONTRATISTA DE OBRAS

Cecilio Metelo, 28
Teléfonos 12123 - 12104
PALMA DE MALLORCA



TELEVISION

ZENITH ®

CASA CABOT

Pl. de la Reina, 9 PALMA

BONETES
SOMBRERO
CUELLOS
PUÑOS
VINAJERAS

EXTENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE GENEROS ECLESIASTICOS

SASTRERIA ECLESIASTICA

PEDRO GARCIA

CASULLAS
CINGULOS
PORTA - VIATICOS
CRISMERAS
APLICACIONES

Morey, 21 - Teléfono 12137 PALMA DE MALLORCA

SASTRE

Raimundo Reus

Plaza Mayor, 45-1.°-C.
PALMA DE MALLORCA

"CALZADOS DADOS"

LA MAYOR BARATURA DE ESPAÑA EN ARTICULOS DE CALIDAD DESCUENTOS A COMUNIDADES Y FAMILIAS NUMEROSAS — EXISTENCIAS ENORMES

Anselmo Clavé 19 Teléfono 16119
PALMA DE MALLORCA

Sril

MUEBLES+DECORACION

TALLERES:
Hospital, 19 y 21 - Teléfono 287
MANACOR

EXPOSICION:
Avda. Alej. Rosselló. 105 al 111
Teléfono 27608
PALMA DE MALLORCA

Cerería Barceló
VELAS LITURGICAS CALIDADES PARA LA SANTA MISA Y EXPOSICION DEL SANTISIMO
San Miguel, 142 Palma de Mallorca

LIBRERIA POLITECNICA
Libros religiosos y escolares
Siete Esquinas, 9 - Teléfono 14353 - Apartado 102
PALMA DE MALLORCA

TINTORERIA BLANQUERNA
Lavados en seco - Teñidos a base de modernísima maquinaria
Entrega en 8 horas
Blanquerna, 36 - Tel. 51442 - PALMA
10 °/o a las suscriptores de Antorcha

Confecciones
MILAN
Camisas - Pañuelos - Calcetines negros especiales para sacerdotes
Pl. S. Antonio, 10 Palma de Mallorca

Manufacturas
AMBER
FABRICA ARTICULOS DE LA PIEL
Muntaner, 6 INCA

Relojería Española S.L.
Calle de Colón, 26 y 28
Teléfono 21563
Pl. San Antonio, 61
Teléfono 14369
PALMA DE MALLORCA

LIBRERIA RIPOLL
Compra y venta de libros antiguos
Autógrafos y grabados
San Miguel, 26 Tel 21355

trar muy de lleno en las nuevas orientaciones. Y esto hará, naturalmente, que tengamos que preocuparnos, en nuestras Diócesis, de hacer una *Campaña de Vocaciones* más intensa, más cuidada, más responsable, de más estilo, incluso con visos de Cruzada, para que todos los jóvenes se den cuenta de la transcendencia de esta Obra, en estos tiempos y de su responsabilidad ante una posible llamada de Dios a su corazón.

Millones y millones de hombres necesitan hoy los esfuerzos de los más generosos para poder llegar con más facilidad a Cristo y encontrar definitivamente su paz.

No lo podemos dudar! El *«volumus Jesum videre»*, «queremos ver a Jesús», de aquellos gentiles que acuden a Felipe (San Juan XII, 20) está también, hoy, en el corazón angustiado de todas las gentes.

Llamamiento a nuestros jóvenes

Estoy seguro que, si la juventud que siempre está dispuesta a lo grande, a lo noble, a lo heroico, conociera, de verdad, que no hay empresa mayor, ni en la Tierra ni en el Cielo, que *el entregarse a Cristo para salvar al mundo*, tendríamos, ciertamente, vocaciones para todo.

Con qué gusto ensancharíamos los Seminarios para forjar en ellos a los miles de jóvenes que podría dar Mallorca en esta hora tan decisiva!

Dos mil millones de infieles necesitan muchos miles de vocaciones. Cristo llama incesantemente a esos miles de corazones.

Cómo nos dolería que se repitiera entre nuestros amadísimos jóvenes y adolescentes, y por la misma falta de generosidad, la escena del joven rico del Evangelio, con Jesús.—(Mt. XIX, 16; Marc. X, 17-22; Lucas XVIII, 18).

La segunda consigna:

La segunda conclusión a que llega el Vaticano II, y, por ello, la segunda consigna que nos da, es que «el deber de fomentar las vocaciones sacerdotales pertenece a toda la Comunidad de los fieles, que debe procurarlo, ante todo, con una vida totalmente cristiana».

Es decir, debemos merecerlo porque es un gran regalo de Dios a los hombres y el Cuerpo Místico no puede pasar sin el sacerdocio ministerial.

El Concilio enumera, alienta y destaca la labor necesaria de todos y a todos pide su ayuda:

a).—*a las familias cristianas*, «que deben ser, por su espíritu de fe, caridad y piedad, como el semillero o primer Seminario de sus hijos;

b).—*a las Parroquias*, «de cuya vida fecunda participan los mismos candidatos al sacerdocio»;

c).—*a los Maestros* y demás educadores «que tan fuertemente influyen en los niños y adolescentes»;

d).—*a las Asociaciones Católicas*, «que en un ambiente sano y sobrenatural deberán cultivar a los jóvenes que se les han confiado, de tal modo que puedan sentir y seguir, con buen ánimo, la vocación divina»,

e).—*a los Sacerdotes*, «que deben mostrar un grandísimo celo por el fomento de las vocaciones, y han de atraer el corazón de los jóvenes hacia el sacerdocio, sobre todo con su ejemplo, con su vida humilde, laboriosa y amable, con la mútua caridad sacerdotal y la unión fraterna en el trabajo»,

f).—*y a los Obispos*, después de recordarnos nuestras gravísimas obligaciones, nos pide, en esa enumeración «que impulsemos a todos a fomentar las vocaciones, procuremos la estrecha unión de todos los esfuerzos y trabajos, y ayudemos, como padres, sin escatimar sacrificio alguno a los que encontremos con verdadera y decidida vocación.

Concluyamos:

Cuando la Iglesia nos habla a todos de esta manera; cuando tan insistentemente nos recuerda nuestro deber en esta hora; cuando hace resaltar con tanta fuerza ante nuestros ojos, la urgencia y la necesidad de aprovechar todas las vocaciones, es, sin duda, porque la renovación espiritual de todos y la conquista del mundo para Cristo es algo, hoy, en estos momentos, singularmente querido e impulsado desde el Cielo!

Secundemos, pues, esta gran Obra de la Iglesia; pongamos el Seminario en el sitio que le corresponde; dejemos que el Concilio lo coloque, como quiere en el corazón de cada uno, y, con nuestras oraciones, con nuestras limosnas y con nuestra oblación personal, preparemos los caminos del Señor para la mayor santificación y la más pronta y florida expansión del Reino de Cristo. Amén.

Con todo afecto, os bendice.

† RAFAEL, *Obispo de Mallorca*

ANTORCHA - MARZO 1966 - NUM. 31 - ORGANO DE LA OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES
SEMINARIO DIOCESANO - PALMA DE MALLORCA - Redacción y Administración: Apartado 615
DEPOSITO LEGAL P. M. N.º 351 - 1958 A. G. GIMENEZ - LULIO, 12 - PALMA

Escucharon la voz de Dios y respondieron con generosidad a su llamada, entregando sus vidas al servicio de la Iglesia.

Junto a sus madres y a los Sres. Obispos de Mallorca e Ibiza los tres sacerdotes que, el pasado 23 de febrero, partieron hacia la misión de Kitega en Africa Central. Son los Rvdos. Sres. D. Bartolomé Suau, D. Jaime Amengual y D. Jaime Vives. Regresó con ellos el Rvdo. D. Miguel Parets, que lleva cuatro años de misionero en aquellas tierras.

Con el Sr. Obispo les decimos: Id con la bendición de Dios. Id con el cariño de Mallorca. Id con la promesa sincera de nuestra oración más ferviente y constante. Mallorca y Africa estarán unidas por el vínculo de amor como lo están Mallorca y América. Una misma misión —predicar a Jesucristo— nos impulsa y nos mueve...

A las tres madres, que han visto partir a sus hijos, les enviamos el saludo más tierno. Admiramos su gesto. Sin temor han dado sus hijos a Dios, sabedoras que al Señor no se le puede negar nada.

A. G. GIMENEZ - LULIO, 12 - PALMA